

# LAS BENDICIONES DE LA ENFERMEDAD



M.Basilea Schlink

# **LAS BENDICIONES DE LA ENFERMEDAD**

M.Basilea Schlink



© Verlag Evangelische Marienschwesternschaft e.V.  
Darmstadt, Alemania  
Todos los derechos reservados.  
Título original en alemán: *Krankentrost-Büchlein*

1. edición en alemán 1960  
Última edición en español 2013  
Versión como PDF en español 2022  
ISBN 978-3-87209-921-1

Todos los derechos están protegidos por las leyes internacionales del Derecho del Autor. Los contenidos y/o portada no pueden ser reproducidos total ni parcialmente por sistemas, impresión, audiovisuales, grabaciones o cualquier medio, sin permiso del dueño del copyright.

[info-es@kanaan.org](mailto:info-es@kanaan.org)

[www.kanaanhispano.net](http://www.kanaanhispano.net)

# ÍNDICE

La Palabra de Dios fortalece a los débiles y enfermos.....	7
Los caminos en la enfermedad son senderos de amor.....	8
¿Por qué sufrimos enfermedades?.....	16
Petición por paciencia.....	20
Lo que la enfermedad puede enseñarte acerca de Dios.....	22
Oración para que los tiempos de enfermedad produzcan buen fruto.....	24
El espejo de la conciencia.....	25
La Palabra de Dios nos revela las bendiciones escondidas en la enfermedad.....	28
¡Después!.....	30
La enfermedad no carece de sentido.....	33
Diálogo entre el alma afligida por la enfermedad y Dios.....	35
¡No estás solo!.....	39
La Palabra de Dios anima a los enfermos a orar.....	41
Oración para antes de una cirugía.....	43
Oración para después de un accidente.....	44

Oración de confianza, pidiendo el auxilio del Padre.....	46
La Santa Comunión: una ofrenda de gracia a los enfermos.....	48
La Palabra de Dios promete ayuda para los enfermos.....	51
Venciendo las tentaciones que aparecen durante la enfermedad.....	54
Petición por ayuda y fortaleza para sobrellevar el sufrimiento.....	57
Activo en la inactividad.....	59
Oración para las noches difíciles.....	61
Dedicación para soportar la cruz de la enfermedad.....	62
¡Él está aquí!.....	65
Una respuesta de amor a Jesús, cuyo amor nos ha buscado por medio de la enfermedad.....	68
Advertencia de la eternidad.....	70
Oración ante el temor a la muerte.....	72
Esta enfermedad nunca terminará.....	74

## CONMIGO HAY ALGUIEN

Siempre Alguien  
fuerza y ayuda me da,  
a mi lado está  
en cada necesidad:  
Jesús, Amor eterno.

Siempre alegrarme Él piensa  
con mucho amor,  
no soporta ver  
mi aflicción y dolor:  
Jesús, Amor eterno.

Hay Alguien que  
nunca me abandonará,  
en Él yo confío,  
nunca me fallará:  
Jesús, Amor Eterno.



*Haz clic sobre las flores antes de  
comenzar a leer este libro.*

## LA PALABRA DE DIOS FORTALECE A LOS ENFERMOS Y DÉBILES

*Aunque pase por el más oscuro de los valles, no temeré peligro alguno, porque tú Señor, estás conmigo; tu vara y tu bastón me inspiran confianza.* Sal. 23:4

*Él da fuerzas al cansado, y al débil le aumenta su vigor.*  
Isaías 40:29

*Hasta los jóvenes pueden cansarse y fatigarse, hasta los más fuertes llegan a caer, pero los que confían en el Señor tendrán siempre nuevas fuerzas y podrán volar como las águilas; y podrán correr sin cansarse y caminar sin fatigarse.*  
Isaías 40:30-3

*Mi amor es todo lo que necesitas; pues mi poder se muestra mejor en los débiles.* 2 Corintios 12:9

*Es mejor esperar en silencio a que el Señor nos ayude.*  
Lamentaciones 3:26

*Pues nosotros consideramos felices a los que soportan con fortaleza el sufrimiento. Ustedes han oído cómo soportó Job sus sufrimientos, y saben de qué modo lo trató al fin el Señor, porque el Señor es muy misericordioso y compasivo.* Santiago 5:11

## LOS CAMINOS EN LA ENFERMEDAD SON SENDEROS DE AMOR

Este libro, dirigido a las personas que se encuentran enfermas, fue escrito como producto de mi experiencia, después de muchos años de deficiencia en mi salud, pues he sufrido muchas enfermedades. Algunas no fueron de gravedad, sin embargo me mantuvieron en cama por meses, impidiéndome trabajar. De hecho, a menudo parecía que mi obra había quedado totalmente paralizada. Una de estas enfermedades, que duró varios años, me mantenía despierta, durante horas en la noche, a causa del dolor. Me sentía tan débil durante el día, que sólo con un gran esfuerzo podía continuar mi ministerio. Más tarde, una enfermedad que me tuvo a las puertas de la muerte, me obligó a permanecer en el hospital algunas semanas. Mi vida pendía de un hilo. Día y noche mi cuerpo se afligía por el dolor y mi mente, con las preguntas.

Durante este tiempo llegué a comprender que, del mismo modo que una enfermedad difiere de la otra, así nuestra necesidad de consuelo varía según cada enfermedad; para cada una necesitamos un consuelo especial.

Algunas enfermedades afligen nuestras almas, otras traen mucho dolor corporal y causan grandes inconvenientes, pero cada una ha sido escogida para

nosotros, personalmente por nuestro Padre que nos ama. Jesús puede transformar toda prueba y tribulación en bendición, si confiamos en Su amor, y aceptamos Su voluntad y seguimos Su camino. El dolor de la enfermedad será transformado en bendición, según el plan de Dios, si aceptamos el sufrimiento; y no nos resistimos ante la mano de Dios cuando el dolor nos abate.

Pero, ¿no es Jesús nuestro médico a la vez que nuestro Salvador? ¿No sanará Él nuestras enfermedades? ¿No ha quebrantado el poder de la enfermedad para que el que cree en Él reciba sanación, tanto hoy como en el pasado? Ciertamente, Jesús vino como Salvador y Sanador del cuerpo, la mente y el espíritu. Una y otra vez las personas han experimentado por medio de la fe y la oración, como el Señor ha tocado el cuerpo de algún enfermo y lo ha sanado mediante la imposición de manos.

Es especialmente por Su sangre que se nos ofrece Su poder sanador. Así que, durante aquellos días de enfermedad, me era muy importante recibir la Santa Comunión, en la cual Él nos ofrece los méritos de Su cuerpo y Su sangre. Podemos así, por fe, esperar siempre que Él penetre nuestro cuerpo enfermo con el poder de Su resurrección. Pablo dijo a los Corintios que había muchos enfermos y miembros débiles en su congregación, a causa de que no participaban de la Santa Comunión como era debido (1 Corintios 11:30).

Cuando la enfermedad nos aflige, debemos aceptarla con amor y acción de gracias, como aceptamos todo lo que viene de las manos del Padre. Entonces, con una confianza como la de un niño, seremos capaces de hablar con nuestro Padre celestial acerca de nuestros dolores. Del mismo modo que vamos al médico, deberíamos ir a Jesús a contarle todos nuestros dolores y pedirle ayuda, sabiendo con toda seguridad que Él tiene poder y Su sangre puede sanarnos. Él siempre está listo para ayudarnos.

Si hacemos esto, es posible que experimentemos su sanación inmediata; pero por el hecho de que somos verdaderos hijos de Dios, podemos experimentar también Su corrección (Hebreos 12:6). La Escritura nos dice claramente que el padre debe disciplinar a su hijo. A veces no nos sana sino que nos permite beber de la copa del sufrimiento, pero siempre esto es con el fin de sanar nuestras almas por la eternidad.

Nuestro Señor Jesús no sólo sana nuestro cuerpo, sino que también sana nuestra alma, y para Él nuestra alma es más importante que nuestro cuerpo. Por medio del sufrimiento físico, Él quiere sanar el alma, por eso la Biblia dice: *“Pues el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado”* (1 Pedro 4:1).

Si nuestra enfermedad nos ha impedido trabajar, nos habrá hecho más dependientes de Dios. Debemos permanecer quietos y volvernos a Él de un modo diferente a como lo habíamos hecho previamente; así aprenderemos a escuchar la voz de Dios. Entonces po-

dremos mirar las cosas en su justa perspectiva y ver nuestra vida a la luz de Él. Esto nos trae bendición que no habríamos experimentado si no hubiésemos caído enfermos.

Un período de sufrimiento prolongado nos mostrará cuán poca paciencia tenemos, cuán exigentes, egoístas y susceptibles somos realmente. Un tiempo de enfermedad a menudo saca a la luz nuestros puntos débiles y pecaminosos.

Quizá sintamos que nuestros parientes o amigos, o los que nos cuidan, no están dándonos el amor y la simpatía que necesitamos; parecen no entender, parecen tener muy poca compasión. Esto nos ayuda a descubrir toda nuestra susceptibilidad, egoísmo y amargura. Así aprenderemos a clamar por verdadera humildad, y será quebrantada nuestra naturaleza egoísta, que no se preocupa por los demás sino sólo de sí misma. Jesús obra en nosotros, a fin de transformarnos a Su semejanza.

Dios puede abatirnos con una discapacidad seria, como el corazón o los pulmones maltrechos, o bien con sordera o podemos quedar completamente inválidos, incapaces de continuar nuestra obra o profesión. Si esto sucede, sufrimos; nos hace más dependientes de otros y, por tanto, esto nos humilla. Pero precisamente este sufrimiento nos enseñará a ser más humildes y dependientes de nuestro Padre Celestial y a apoyarnos en Él con fe. Cuando aprendemos a confiar en Él y a depender de Su ayuda, descubrimos

realmente cuánto Él cuida de aquellos que sufren. Su amor nos colma de bendiciones. Está escrito que el sufrimiento trae gloria, por tanto, debemos regocijarnos en la tribulación (Romanos 5:3).

La Escritura considera el sufrimiento como algo precioso. Esto no significa que debemos enfermarnos o pedir una enfermedad, pero si Dios permite que nos enfermemos, es muy importante que reconozcamos en ello Su propósito. Por duro que sea, es un propósito de amor, ¡para la salvación eterna de nuestra alma! Sí, estemos seguros de que también nuestro cuerpo será sanado finalmente cuando haya sanado, renovado y embellecido nuestra alma. Entonces recibiremos un maravilloso cuerpo de resurrección, para la eternidad. Por esto hemos de alabar a Dios y agradecer por la enfermedad contraída.

Dios no sólo se interesa por nuestro bienestar actual. Es decir, lo que se refiere a este breve período en la tierra. ¡Oh, no! Él es un Dios eterno y se interesa en nuestra vida eterna. A Él le preocupa que seamos sanos, transformados y tengamos un cuerpo de resurrección, por la eternidad, lleno de poder y gloria. Esto sucede cuando nuestro cuerpo terrenal se debilita y tenemos que sufrir en la carne; así nuestra alma se purifica y se edifica nuestro cuerpo de resurrección.

El Nuevo Testamento relata muchos milagros de sanaciones que reflejan la Gloria de Dios. No sólo el paralítico que fue sanado alabó y exaltó a Dios, sino

que leemos: “*Todos los que lo vieron andar y alabar a Dios, se llenaron de asombro*” (Hechos 3:9-10). Ciertamente personas que fueron testigos de la obra del Espíritu Santo sanando al paralítico, se convirtieron al Señor (Hechos 9:35).

Lo mismo ocurre hoy. Las personas son desafiadas por el Señor Jesucristo, el Gran Médico, dondequiera que haya sanaciones. La presencia del Cristo viviente que dijo “*Yo soy la resurrección y la vida*” se hace patente. Las sanaciones que son efectuadas en el Nombre de Jesús le revelan a la gente que Él imparte todavía Su bendición; que Su fortaleza es dada no sólo para reavivar el alma y el espíritu, sino también para sanar los cuerpos de los enfermos y despertarles a una vida nueva.

Cuando la Biblia relata historias de sanaciones milagrosas, a menudo habla de fe. Jesús le dijo al ciego que deseaba recobrar su vista: “*¡Recóbrala!, por tu fe has sido sanado*” (Lucas 18:42).

De ahí que muchos han llegado a la conclusión de que la sanación depende de nuestra fe y han creído que también lo opuesto es cierto. Es decir, que si no somos sanados, debe ser porque no tenemos fe. Sin embargo, es importante resaltar que no todos los héroes de la fe fueron librados de sus padecimientos.

En Hebreos 11 se relatan muchas intervenciones milagrosas de Dios, pero también incluye otros casos de quienes tuvieron que sufrir y no fueron librados (vs.

35-39). Aunque la Biblia cuenta de muchos milagros y sanaciones, también menciona otros casos de gente que no fue sanada. Pablo no sanó milagrosamente a su ayudante Epafrodito, quien estuvo cerca de la muerte (Filipenses 2:25-30). También tuvo que dejar a Trófimo enfermo en Mileto (2 Tim. 4:20). A Timoteo le recomendó un remedio natural para sus problemas de estómago (1 Timoteo 5:23); el mismo Pablo tuvo que sufrir “un aguijón de la carne” (2 Corintios 12:7).

A menudo se dice que es imposible orar con fe, a menos que estemos seguros de que Dios obrará un milagro. Evidentemente, esto no es así, pues Jesús, que ciertamente tenía fe, oró: “Padre mío, para ti todo es posible: líbrame de este trago amargo”, y añadió: “pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú” (Marcos 14:36). Él no reclamó un milagro que le librara de sus sufrimientos, sino que se sometió completamente a la voluntad del Padre, sin importar lo que tuviera que sufrir.

Si no oramos en el espíritu de Jesús: *no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú*, no nos unimos a la voluntad del Padre. Lo que llamamos una fe firme puede ser más bien una fuerte voluntad propia y rebelión; así que no es la manera de pedir a Dios sanación, como si tuviéramos derecho a obtenerla. Si asumimos esta actitud y Él no nos dice “Sí”, estamos en peligro de caer en la desesperación. Podemos acusarnos de no tener suficiente fe, o acusar a aquellos que nos rodean, asumiendo que es su fe vacilante lo que impide la

bendición de Dios. Esto puede llevarnos a la amargura y el resentimiento contra Dios mismo.

Ciertamente, como hijos del Padre celestial, deberíamos hacer uso de todos Sus dones preciosos, y orar por la sanación, pero siempre en un espíritu de arrepentimiento, reconociendo que no merecemos Su bondad, que necesitamos Su corrección y purificación. Sólo entonces seremos capaces de aceptar un “No” como David, cuando murió su hijo. Alabaremos a Dios y confiaremos en Su amor, aun en medio del sufrimiento, porque sabemos que Su última voluntad es siempre para bien.



## ¿POR QUÉ SUFRIMOS ENFERMEDADES?

La Escritura dice que Dios ha de ser glorificado a través de nuestros sufrimientos. Es glorificado cuando realiza un milagro de sanación en nuestras vidas, entonces Su nombre es alabado; pero también es glorificado de la misma manera, tal vez, aún más, cuando alguien sobrelleva una enfermedad con paciencia y amor por Jesús, en completa sumisión a la voluntad de Dios.

Muchos dolientes han sido un vivo testimonio ante otras personas porque, a pesar de su dolor, estaban radiantes de alegría, una alegría que tan sólo proviene de Jesús. Dios, a veces, ha recibido más honra de gente que ha sobrellevado su enfermedad de esa manera, que por aquellos en los que ha sido realizado un milagro de sanación. Es quizás un milagro mayor que una persona pueda sobrellevar sus padecimientos y dolor por el poder de Jesús, reflejando el amor, la humildad y el desprendimiento de nuestro Señor.

Puedo testificar acerca de mis propias enfermedades, por medio de las cuales he conocido ambas experiencias; a veces he sido tocada por el Señor y sanada, pero también he estado enferma por largo tiempo. En el primer caso, intervino el Señor y me sanó. Por otra parte, he experimentado también Su ayuda de una

manera diferente. Él dio talento y conocimientos a los médicos, a quienes usó como Sus instrumentos. Las medicinas que ellos prescribieron fueron creadas por Dios para traer salud a los enfermos.

Pero, lo más importante que quiero resaltar es que hay una bendición en un tiempo de enfermedad. Este libro ha sido escrito para testificar de esta verdad. La enfermedad nos trae bendición de una manera que no se obtiene con otras formas de sufrimiento.

Como pecadora, yo las necesité, ellas me disciplinaron, limpiaron y transformaron. Cada vez que atravesé por una enfermedad, descubrí que traía ricas bendiciones para mi vida. Esto no sólo es verdad respecto a mis propias dolencias; también a mis hijas espirituales les ha sucedido. Las enfermedades les han traído numerosas dificultades, grandes dolores y mucho sufrimiento.

Este libro es una compilación de dichas experiencias y de correspondencia, palabras de consuelo y poemas que escribí a mis hijas durante tales épocas. Estos escritos, que se originaron durante la enfermedad, pretenden acercar a otros las experiencias que fueron de ayuda para mí, como para aquellas personas cercanas a mí, que estuvieron enfermas.

La experiencia más preciosa en todos estos tiempos de enfermedad ha sido ésta: Dios nuestro Padre tiene

un amor especial por aquellos de Sus hijos que están afligidos y pobres; esto incluye a los que están enfermos. Dios ha preparado para ellos ricas bendiciones y dones de amor.

Él desea derramar sobre ellos Sus bondades de un modo especial. Sobre ellos, Él ha extendido Su pacto de amor. Él quiere prepararles para la eternidad y guiarles por el camino de mayor gloria.



# FAVORECIDOS DE DIOS

Los enfermos, los que sufren,  
favorecidos son de Dios,  
les muestra especial  
afecto y atención.

Debes saber,  
aun cuando no lo percibas  
en medio de tus dolores,  
que, precisamente ahora,  
Él te ama de forma especial  
y tiernamente.



# PETICIÓN POR PACIENCIA

Dios mío y Señor,

Dame paciencia para sufrir esta larga enfermedad sin protesta ni queja. Yo no puedo hacerlo por mí mismo. Pregunto, ¿qué sentido tiene y por qué tengo que sufrir de este modo? Esta enfermedad me atormenta y turba mi corazón con enojo. Por eso pido Tu ayuda.

Oh, Señor Jesús, Tú transitaste el camino del sufrimiento y del dolor. Sí, sufriste hasta el amargo final. Te agradezco por comprenderme. Invoco Tu nombre, Jesús, porque es el nombre que tiene poder para ayudar. Tú fuiste adelante, por el camino del dolor que conduce a la gloria. Por este camino fuiste perfeccionado y glorificado.

Por eso, por mi sendero de sufrimiento y dolor, transfórmame en una persona nueva en la que puedas habitar. Entonces, seré a imagen de Dios, para lo cual fuimos creados. Que mi enfermedad me lleve más cerca de Ti, Dios mío, para que en la eternidad yo no tenga que vivir en el infierno sino en Tu Reino de eterno gozo.

Cuando no pueda orar extensamente, diré estas palabras: Señor Jesús, te doy gracias porque Tu vida me ha mostrado que la enfermedad que me has concedido, transformará mi alma. Sé que soy precioso y querido para Ti. Ven, Señor, a vivir en mí y hazme una nueva persona. Amén.



No pienses que no tiene importancia cuando el Señor te disciplina con alguna enfermedad. Comprende que Él hará grandes cosas por este medio, te transformará a la semejanza de Jesús: la imagen de amor, paciencia, humildad y mansedumbre  
¿Hay algo mayor que esto para toda la eternidad?

## LO QUE LA ENFERMEDAD PUEDE ENSEÑARTE ACERCA DE DIOS

Te enseñará a no preocuparte más. Aprenderás a dejar que el amor del Padre decida lo que es mejor para ti, tanto hoy como en el futuro.

Te enseñará a depender de Jesús quien es tu única ayuda en la enfermedad; sólo Él puede cambiar la enfermedad en salud.

Te quiere enseñar la oración más grandiosa, altamente honrada en el cielo: “*¡Padre mío, hágase Tu voluntad!*”

No te dejará hasta que aceptes la cruz, hasta que prometas hacerlo, hasta que hayas aprendido a decir: “Sí, Padre”, y de este modo, que no caigas en desesperación.

Quiere enseñarte a humillarte bajo la mano de Dios, reconociendo que eres un pecador y necesitas esta prueba.

Quiere enseñarte paciencia. Los pacientes recibirán una corona por haber soportado hasta el final.

Quiere enseñarte a ser manso, aun cuando sufras tormentos y angustias, para que puedas sobrellevarlos sin protestas, ni rebeldía.

Quiere enseñarte a no añorar comodidades y afectos, sino a depender sólo de Dios y triunfar sobre tu susceptibilidad.

Quiere enseñarte a confiar, incluso cuando toda ayuda humana se haya acabado, que Dios es el dueño de tu cuerpo.

Quiere enseñarte a no pensar sólo en ti, sino a sufrir con los demás, darles amor y olvidar tus propios sufrimientos.

Quiere enseñarte la “canción en la noche” que da gracias a Dios por medio del sufrimiento, porque Él nos alcanza la gloria mediante los padecimientos.

Quiere enseñarte a darle gracias por el sufrimiento, porque te prepara para la gloria y trae bendiciones y gozo sin fin.

Te quiere enseñar a traer el fruto, que Dios espera muchas veces en vano de sus hijos, el fruto que sólo procede del sufrimiento.

## ORACIÓN PARA QUE LOS TIEMPOS DE ENFERMEDAD PRODUZCAN BUEN FRUTO

Padre mío,

Te doy gracias por darnos una bendición especial, para el hombre interior, en tiempos de enfermedad y por hablarnos en las horas quietas acerca de cómo hemos llevado nuestra vida hasta ahora.

Te ruego, entonces, que abras mis ojos en estos días de debilidad. Hazme ver mi propia vida, como Tú la ves. También a reconocer cuando yo te he entristecido y he entristecido a otros, en qué he pecado contra Ti y contra mi prójimo.

Te doy gracias por esta enfermedad un tiempo de gracia, un tiempo de arrepentimiento, de modo que pueda volverme de mi antigua vida y mis antiguos hábitos y costumbres.

Hazme salir de este lecho de enfermedad como una nueva criatura, que no ha sufrido tu disciplina en vano, sino que ha sido purificado y transformado a tu semejanza, por la eternidad. Ayúdame a vivir de tal modo que venga a ser un motivo de gozo para Ti y para mis prójimos, cuando me des nueva vida y salud. Amén.

## EL ESPEJO DE LA CONCIENCIA

*Pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios hará lo que es justo: nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad.*

1 Juan 1:9

Date cuenta de que Dios quiere hablarte durante tu enfermedad acerca de tu vida pasada; desea darte la oportunidad de confesar tus pecados antes de que sea demasiado tarde y tengas que presentarte ante el Señor. Aprovecha esta oportunidad para arrepentirte y experimentar el perdón de Dios. Acerca de esto te serían de ayuda las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo era mi vida antes de que Dios me pusiera en esta cama?

¿Vivía en una relación personal con Dios, dándole tiempo durante el día para orar y leer la Biblia? ¿O no le di suficiente lugar a Él durante el día; quizás dándole sólo unos breves minutos?

2. ¿He descuidado los mandamientos de Dios, he faltado a ellos, o incluso he estado siempre transgrediéndolos? Si es así, mi culpa contra Dios y contra mis semejantes ahora está entre Dios y mí; Él está disciplinándome en este tiempo de enfermedad y quizás ya frente a la muerte.

¿He tomado en serio el sexto mandamiento, o estoy enfadado u ofendido contra alguien; algún miembro de mi familia o un compañero de trabajo? ¿Hay amargura o enojo en mi corazón, y no estoy dispuesto a reconciliarme?

¿He respetado la santidad de los mandamientos octavo y noveno? ¿Le he quitado algo a alguien? ¿Quizás le haya deshonrado por la murmuración o el desprestigio?

¿He guardado el séptimo mandamiento, no pensando en otra persona que no sea mi cónyuge? ¿Ni aun en mis pensamientos le he sido fiel? ¿Me he rendido en algo a este deseo y por lo tanto he estado en el adulterio?

3. ¿Quién fue mi Dios? ¿A quién estuve dispuesto a servir, a amar, a ofrecer mi tiempo y atención? ¿Por quién he hecho sacrificios; por personas, por mi familia, por mi trabajo, por mis posesiones, o cosa alguna?

¿Fueron estos mis ídolos? De ser así, ¿practiqué la idolatría, y por lo tanto provoqué la ira de Dios? Él es mi Creador y mi Salvador; por eso Él tiene todo el derecho a recibir mi amor.

4. ¿Qué clase de semilla he sembrado durante mi vida? ¿Fueron semillas de confianza y amor a Dios? ¿Le he obedecido a Él y sus mandamientos? ¿He demostrado amor y misericordia hacia la gente, perdonándolos? ¿He hecho bien a otros con regalos y

alegría? Si es así, cosecharé amor y misericordia.

Si he sembrado odio, ira, falta de misericordia, peleas, celos y avaricia, entonces cosecharé falta de misericordia e ira cuando me presente ante el tribunal de Dios.

¿Ha sido purificada toda culpa en mi vida? Esto es, ¿he confesado mis pecados y he pedido y recibido el perdón de Jesús? ¿He confesado mis pecados a las personas a las que he ofendido y he restituido al máximo de mis posibilidades?

*“Pues el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado”*, dice el apóstol (1 Pedro 4:1).

En resumen, en la encrucijada del sufrimiento aprovechemos la oportunidad de ser limpios y purificados de nuestros pecados.



## LA PALABRA DE DIOS NOS REVELA LAS BENDICIONES ESCONDIDAS EN LA ENFERMEDAD

*Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes le aman.* Romanos 8:28a

*Porque el Señor corrige a quien Él ama, y castiga a aquel a quien recibe como hijo.* Hebreos 12:6

*Ciertamente, ningún castigo es agradable en el momento de recibirlo, sino que duele; pero si uno aprende la lección, el resultado es una vida de paz y rectitud.* Hebreos 12:11

*Yo te purifiqué, pero no como se hace con la plata, sino que te probé en el horno del sufrimiento.* Isaías 48:10

*Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la gloria que habremos de ver después.* Romanos 8:18

*Por eso no nos desanimamos. Pues aunque por fuera vamos envejeciendo, por dentro nos rejuvenecemos día a día.* 2 Corintios 4:16

*Lo que sufrimos en esta vida es cosa ligera, que pronto pasa; pero nos trae como resultado una gloria eterna mucho más grande y abundante. Porque no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve, ya que las cosas que se ven son pasajeras, pero las que no se ven son eternas.*

2 Corintios 4:17-18



## ¡DESPUÉS!

*Oh Señor, Dios mío, ¿cuándo ha de acabar esta enfermedad?* Semana tras semana sin aparecer un rayo de esperanza. No se vislumbra un fin a esto y se me repite que “sufra con paciencia”. No obstante, Dios no nos pide paciencia sino que nos la da Él mismo. Así es como Él me ayudó:

Una visita me trajo una postal con un versículo, del cual una palabra penetró mi corazón como estrella fulgurante:

“¡*DESPUÉS!*”.

Fue tomada de la Palabra de Dios y dice: “Es verdad que toda corrección, en el momento de recibirla, es motivo de tristeza y no de alegría; pero *después* produce frutos de paz y de justicia en los que han sido adiestrados por ella” (ver Hebreos 12:11).

*Después*, esto significa que después de esta enfermedad puedo esperar algo muy especial; así como un niño aguarda la llegada de la Navidad.

Se me permitirá disfrutar de un fruto que es muy precioso y apetecible, que se llama “fruto de justicia”. Esto significa que, durante esta enfermedad, una parte de mi ser será transformada, de modo que el Padre Celestial pueda decirme “Bien, ahora te veo hermoso y agradable”, como el amado del Cantar de los Cantares. El sufrimiento es el crisol en que seré purificado. Así es, mediante el sufrimiento, el Señor Jesús imprime en

nuestros corazones y almas su imagen de amor, compasión, humildad y mansedumbre.

Él quiere hacerlo ya, para que llevemos Su imagen por toda la eternidad. A todos los humildes y mansos les ha prometido la felicidad eterna. Por eso, ¡qué feliz estaré en lo alto!

¿Quién puede medir el valor del sufrimiento? Aquí lo tomamos como carga, pero en lo alto será llamado, bendición. Es un privilegio que no a todos les es dado.

Pequeña palabra que embelesa: ¡*Después!* Siento una singular felicidad cuando preveo todo cuanto me traerá ese *después*.



## EL CAMINO DEL PADRE

El camino del Padre  
es siempre bueno,  
y aun cuando mucho duela,  
servirá para tu santidad y bienestar.  
Aquel que es precioso para Dios  
y de mucho valor ante Sus ojos  
es probado con las cargas  
y sufrimientos. Sólo así llega  
a la meta celestial.

## LA ENFERMEDAD NO CARECE DE SENTIDO

*Tú te quejas:*

Estoy inactivo por mucho tiempo, postrado en el hospital, lejos de los amigos y parientes. Estoy enfermo y, aun que no quiera admitirlo, me temo que la muerte está a las puertas. Mi espíritu parece estar trepando paredes, porque quiero vivir y trabajar; sin embargo, agonizo. Me atormenta el aburrimiento, no sé cómo pasar las horas y tengo hambre de placer y alegría, ¡pero mi alma no lo encuentra!

*Escucha la respuesta de Dios:*

¿Por qué has sido puesto fuera de acción? Esta enfermedad no ha venido por casualidad. ¡No! Te ha sido enviada especialmente, por encargo de tu Señor y Dios. Es Su mano la que ha puesto esta carga sobre ti. Su sabiduría trazó este camino para ti. Él te ama personalmente, ¡y desea tanto tu amor! Te está buscando y quiere que te acerques a Él. Por eso te ha traído hasta aquí, donde estás solo. Así, tu alma buscará al Dios viviente. Sin Él, nunca encontrarás paz o verdadera felicidad duradera. Así que ven a Él y no trates de escapar del tedio buscando entretenimiento, placer y diversión.

¡No!, comienza a orar y a buscarle. Aquí, en esta cama y enfermo, tu corazón encontrará la verdadera vida, pues Él te llenará con Su alegría permanente, que nadie te puede quitar. Encontrarás a Jesús, Él es la Vida, Él es la alegría, Él es amor. Así que entrégale tu vida, y entonces podrás estar absolutamente seguro de una cosa: que Él te ayudará.



## DIÁLOGO ENTRE EL ALMA AFLIGIDA POR LA ENFERMEDAD Y DIOS

**Alma:** *¡No puedo soportarlo!*

**Dios:** Yo tengo suficiente fortaleza, la fortaleza para llevarte a través de esto.

**Alma:** *¡Mi corazón llora!*

**Dios:** Yo tengo consuelo para ti; el consuelo de Mi amor.

**Alma:** *Yo clamo, ¿por qué tengo que sufrir?*

**Dios:** Te digo: Para aquellos a quienes amo, les acercaré a Mi corazón, sea por sufrimiento y enfermedad, y les daré una nueva vida.

**Alma:** *Me quejo, ¿qué he hecho para merecer este sufrimiento?*

**Dios:** Yo te digo: Conócete a ti mismo antes de que sea demasiado tarde; estás lleno de pecados, por eso mi repreensión es sólo gracia.

**Alma:** *Me quejo de que no hay quien cuide de mí, ni me ame.*

**Dios:** Yo te digo, olvídate de ti mismo y de tus necesidades. Da amor y comprensión a otros y verás cómo te sientes mejor, más que ellos; verás cuán amado eres por Mí.

**Alma:** *¡El dolor me atormenta grandemente!*

**Dios:** Te haré recordar de tu Salvador, piensa en Sus dolores.

**Alma:** *El temor a la muerte me atormenta.*

**Dios:** Yo te digo: “¡Consumado es!”. Esto significa que la muerte ha sido vencida, nadie puede arrebatarte de las manos de Jesús.

**Alma:** *Me quejo de que estoy tan enfermo, completamente impotente y dependiente de otros.*

**Dios:** Yo te digo, sólo dependes de Mí. Yo soy suficiente para ti; créeme, puedo traer gozo a tu corazón. Te enviaré a personas que te ayuden.

**Alma:** *La angustia me atormenta sin cesar.*

**Dios:** Yo cuido de aquellos que no pueden cuidarse a sí mismos; Yo cuido de los enfermos y abatidos y cuidaré de tu familia.

**Alma:** *¿Tiene sentido esta enfermedad?*

**Dios:** Es la mano de Jesús que te conduce, la mano que fue traspasada por ti en la cruz, la mano que lo ha hecho todo por ti. Puedes realmente creer que Él te conducirá a

un fin maravilloso, si te entregas a la voluntad de Dios. Su mano te traerá gran bendición, hará de ti una nueva persona, sí, por toda la eternidad.

**Alma:** *Estoy desesperado, no puedo soportar esta enfermedad que no tiene fin.*

**Dios:** Pon tus ojos en Jesús que fue siempre paciente. Pídele el don de la paciencia. La persona que pide algo a Jesús, siempre recibe, Él te llenará de paciencia para que puedas soportar la carga de tu enfermedad.

**Alma:** *No puedo orar. No puedo creer más.*

**Dios:** Que tu corazón hable. Di solamente el nombre de “Jesús”, sobre todo lo que te hace falta, toda tu necesidad. Si oras así, aunque sea de este modo sencillo, y crees, recibirás ayuda.

**Alma:** *No puedo trabajar más; no puedo soportar el no poder hacer algo creativo.*

**Dios:** Ahora aprenderás que, soportando el sufrimiento del modo debido, estás haciendo algo muy especial en tu vida, que perdurará para siempre.

**Alma:** *Estoy solo, y no se me permite hacer nada.*

**Dios:** Reposas quietamente en mis brazos y háblame; escucha sólo mi voz. Ahora yo te visitaré. Te he amado siempre y quise recuperarte en la enfermedad.

**Alma:** *¡Mi melancolía me aplastará!*

**Dios:** No puede aplastarte si tú te humillas bajo Mi mano. Recuerda que Dios ensalza a los humildes. Yo levanto a los que admiten su culpa y esperan en mi ayuda.

**Alma:** *Mis pensamientos me acongojan; me quejo contra mis prójimos; mis pensamientos se rebelan también contra Dios y contra lo que Él ha hecho conmigo.*

**Dios:** Has olvidado dirigir tus quejas contra ti, has olvidado lo que haces a Dios, cuando haces difícil la vida a otros. Agradéceme el que no te haya castigado más. Da gracias por todas las buenas cosas que tienes, y tu necesidad desaparecerá.

**Alma:** *Estoy resignado y completamente desalentado; seré inválido toda mi vida y estaré enfermo y moralmente destrozado.*

**Dios:** De ningún modo. Sólo he puesto una espina en tu carne para que estés más unido a Mí, a fin de que no puedas hacer nada sin Mí. Tú debes vivir solamente para Mí. Te he dado esta espina para que aprendas la humildad, y el no ser amargado y susceptible cuando no te prestan la atención que deseas. En tu debilidad y necesidad, mi Fuerza, mi Bendición y mi Vida se manifestarán, si esperas todo de Mí. Si no reclamas el amor y la ayuda de las personas, fluirá en ti un río de bendición sin fin.

## ¡NO ESTÁS SOLO!

Fui separada de mis seres queridos por largo tiempo a causa de mi enfermedad; aun en casa les veía poco, porque el doctor había ordenado reposo total y pocas visitas. Cuando fui internada en el hospital, estuve por varios meses casi completamente sola.

Pero les diré un secreto: no estaba realmente sola. Un día una hermana me trajo un crucifijo y lo colgó en la pared frente a mi cama. Me fue de gran ayuda mirar el rostro agonizante de Nuestro Señor. Aquel que es amor, sufrió dolores inconmensurables bajo Su corona de espinas, porque me ama. Fui así fortalecida y mi fe renovada.

¡Él está conmigo! El me ama más que cualquier otra persona. Él ha sufrido y llorado por mí mucho más de lo que otra persona lo hubiera hecho. Hoy todavía sufre conmigo, porque es el Señor viviente, puedo hablarle en todo momento y puedo decirle lo que está en mi corazón; puedo expresarle todas mis necesidades y las preguntas que me turban; Él las entiende y las responde mejor que ninguna persona en esta tierra.

Me fue permitido contemplar a Aquel que es la imagen perfecta de Dios: Jesús. Él que es toda misericordia, humildad y paz. Mirándole, experimenté la verdad de las palabras: *“Los que miran al Señor que-*

*dan radiantes de alegría y jamás se verán defraudados*” (Salmo 34:5). Una paz profunda invadió mi corazón y fui grandemente consolada. Pero esto no fue todo; al mirar a mi Señor crucificado y absorber la esencia de Jesús, fui capaz de entender que, durante mis sufrimientos, yo sería transformada.

Al contemplar, le recibimos Su esencia. El Señor me bendijo y fui capaz de entregarme completamente a Su voluntad y decir Sus palabras: “Sí, Padre, que tu voluntad sea hecha”. Así la pena de mi enfermedad fue cambiada por bendición, paz y gozo en Él.



## LA PALABRA DE DIOS ANIMA A LOS ENFERMOS A ORAR

*Sáname, oh Señor, y seré sano; sálvame y seré salvo,  
pues sólo a ti te alabo.* Jeremías 17:14

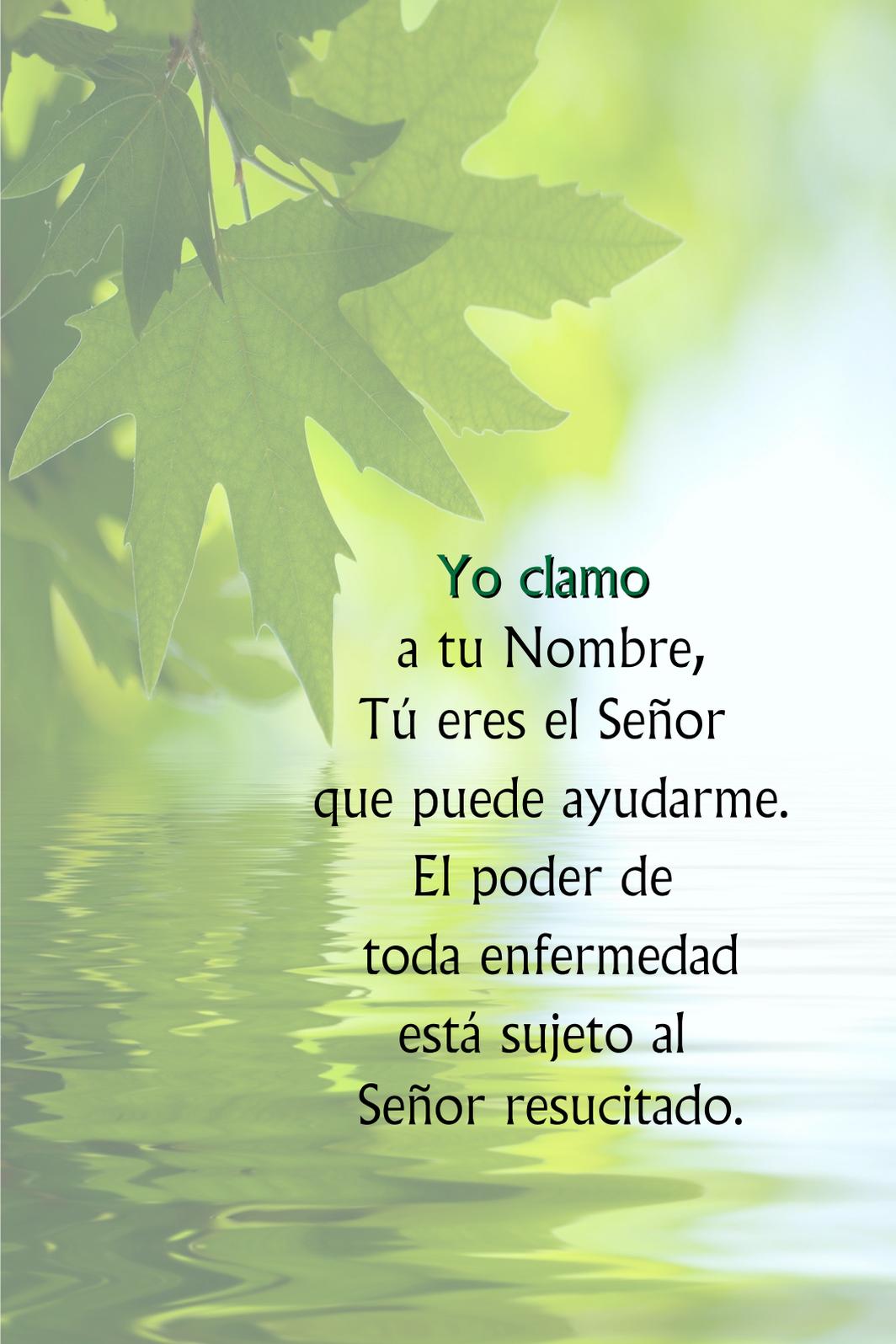
*Y todo lo que ustedes, al orar, pidan con fe, lo  
recibirán.* Mateo 21:22

*¿Por qué voy a desanimarme? ¿Por qué voy a estar  
preocupado? Mi esperanza he puesto en Dios, a  
quien todavía seguiré alabando.* Salmo 42:11

*Recurrí al Señor, y Él me contestó, y me libró de  
todos mis temores.* Salmo 34:4

*Pues bien, ¿acaso Dios no defenderá también a sus  
escogidos, que claman a Él día y noche? ¿Los hará  
esperar? Les digo que los defenderá sin demora.*  
Lucas 18:7-8

*Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren  
unos por otros para ser sanados. La oración  
fervorosa del hombre bueno tiene mucho poder.*  
Santiago 5:16



**Yo clamo**  
a tu Nombre,  
Tú eres el Señor  
que puede ayudarme.

El poder de  
toda enfermedad  
está sujeto al  
Señor resucitado.

## ORACIÓN PARA ANTES DE UNA CIRUGÍA

Padre mío,

Tu eres mi refugio, solamente Tú. Clamo a Ti, Señor, para que me guardes a salvo en esta cirugía y me des sanación y ayuda. Guía la mano del cirujano, para que la operación sea un éxito. Te doy gracias, porque sé que los médicos son tus instrumentos y ayudantes. Nada puede sucederme, excepto lo que Tú en tu Amor hayas decidido para mí.

Así que tómame en tus brazos ahora, durante las próximas horas y los próximos días. Puedo confiar en Ti; podré descansar en Ti, completamente, aun en los momentos en que estaré inconsciente. Ayúdame durante esta cirugía de tal manera que no deshonre Tu nombre. Si por Tu gracia me despierto después de la operación, que mi primer pensamiento y mis primeras palabras sean para darte gracias. Yo entrego todo mi ser y mi vida a Ti en esta cirugía. Que toda mi vida venga a tu luz. No quiero ir a esta cirugía sin confesar todos mis pecados a Ti, y en cuanto sea necesario a otros también. Quiero recibir Tu perdón.

Mi Señor Jesús, todo lo que me sucederá lo espero con el conocimiento consolador de que soy tuyo y que Tú eres mío. Nada puede separarme de tu amor, ni la vida, ni la muerte. Amén

## ORACIÓN PARA DESPUÉS DE UN ACCIDENTE

Señor y Dios mío,

Tú has usado este duro accidente para que yo saque de esto una buena experiencia. Me has apartado repentinamente de mi antigua forma de vida.

Me has recordado también que es posible dejar esta vida y esta tierra, en un simple momento, para estar ante Tu tribunal.

Tú permitiste este accidente a fin de darme un fuerte aviso, como un sonar de trompeta para despertarme. Estás exhortándome a vivir mi vida presente a la luz de la eternidad; sin embargo, Tu bondad paternal ha velado sobre mí y me ha salvado de la muerte. Te doy gracias por esto, Señor. Yo sé que ni un solo cabello de nuestra cabeza cae sin Tu voluntad. Tú quieres que lo que me ha sucedido sirva sólo para bien; me ayude a reconocer en dónde radica mi falta, y por qué ha ocurrido esto.

Perdóname por las veces donde me he dejado llevar por el apresuramiento de la vida, donde no he actuado con responsabilidad ni he sido consciente de las normas de tránsito, donde, por mi comportamiento tan descuidado, he dañado, perjudicado o puesto en peligro la vida de otros. Si en este accidente otra persona

ha sido la culpable, guárdame de acusarle y de guardar resentimiento contra de ella; ayúdame a perdonarle desde el fondo de mi corazón para que pueda experimentar cada día Tu perdón.

Te doy gracias, no sólo por haberme preservado la vida, sino también por permitirme venir a Ti para confesarte todos los pecados y culpas que abruman mi alma. Tú me darás arrepentimiento para comprender y apreciar Tu perdón y vivir responsablemente. Te pido, con toda mi alma que, si Tú me sanas, me ayudes a ordenar mi vida en el futuro para que no tenga temor de una muerte repentina.

Te pido por mi familia, mis colegas en el trabajo y otras personas. Muéstrame en qué he pecado contra ellos, quebrantando tus mandamientos; me humillaré delante de aquellos contra los cuales he pecado.

Tú quieres hacerme una nueva persona, por lo cual quiero volver las espaldas a mi antigua vida. Te traigo esta nueva vida que Tú me has dado. Seré tuyo, Señor mío y Salvador mío. Desde ahora te seguiré y obedeceré tus mandamientos. Amén.

## ORACIÓN DE CONFIANZA, PIDIENDO EL AUXILIO DEL PADRE

Padre mío,

como hijo tuyo, te pido que me ayudes. No puedo seguir soportando este sufrimiento; ¿Quién puede ayudarme sino Tú, que eres mi Padre? Tú me has creado, Tú conoces mis necesidades físicas, y sólo Tú tienes el poder para cambiar el curso de mi enfermedad.

Traigo mis necesidades ante Ti y pido, si es Tu voluntad, que intervengas en esta situación. Ayúdame a recuperarme a fin de que pueda servirte en mi familia. Tú me los diste y ellos están esperando que yo me ponga bien; pero si Tú has decidido otra cosa, diré: “Hágase Tu voluntad, ¡Tu voluntad es mejor!”

Yo seré un verdadero hijo tuyo y humildemente me inclinaré bajo tu mano correctora. Entonces, mi carga resultará ligera porque la recibiré de Ti, es decir, de la mano de mi Padre.

En espíritu besaré tu mano, Padre mío, y diré: “Sí, Padre, sí”. Con sinceridad soportaré lo que Tú tengas a bien mandarme. Sé que Tú estás mirándome con amor, como está escrito: “*Porque el Señor corrige a quien Él ama*” (Hebreos 12:6).

Estás conduciéndome a través de esta enfermedad para mi beneficio eterno, y quieres hacerme glorioso para la eternidad. Gracias a esta enfermedad, Tú me preparas para ir a Ti por la eternidad. Así que yo pongo todos mis deseos y anhelos en tus manos. Haz conmigo conforme Tú quieras. Que esta enfermedad dure lo que Tú quieras, yo sé que Tu voluntad es hacer la obra perfecta. Amén.



Pon toda tu esperanza solamente en el Dios viviente, aun los doctores y medicinas están sujetos a Él; ellos son Sus instrumentos. Comprende, que cada día una simple palabra de Sus labios puede cambiar tu enfermedad en salud. Pon tu confianza en el Dios Todopoderoso del cielo y la tierra; Él tiene todo el poder sobre tu enfermedad. Como enfermo, nunca te olvides de que Jesús es tu Médico y Salvador. Su sangre tiene poder salvador. Él puede sanar todas las enfermedades de nuestros cuerpos y fortalecernos. Pídele la sanidad en el nombre de Nuestro Salvador.

## LA SANTA COMUNIÓN: UNA OFRENDA DE GRACIA PARA LOS ENFERMOS

*Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar. Mt. 11:28*

*Prueben, y vean que el Señor es bueno. ¡Feliz el hombre que en Él confía.* Salmo 34:8

El Señor Jesús se llama a sí mismo el Salvador de nuestros cuerpos y de nuestras almas.

En la Santa Comunión hay poder para el cuerpo y para el alma; un poder creador, renovador que cambia y fortalece nuestros cuerpos.

¡Cuán a menudo nos dirigimos a las personas por ayuda, cuando estamos enfermos, sea del cuerpo, de la mente o del espíritu! Probamos todo tipo de suerte poniendo nuestra fe en cierto tipo de cosas, que nos conducen a gastar grandes cantidades de dinero, tiempo y energías.

Sin embargo, cuán a menudo nos olvidamos completamente de la invitación soberana de nuestro Señor: “*El que tenga sed, tome del agua de vida gratuitamente*” (Apocalipsis 22:17). Ésta es una oferta del Señor Jesús, un verdadero regalo. Es tan claro, que no hay equivocación para entenderlo. ¡Sí, y es

gratis! Él se dio a Sí mismo a fin de poder ofrecernos esta agua de vida. Todas las personas que nos invitan a una comida nos ofrecen algo de sus dones y bienes. Todos los demás que quieren ayudarnos nos ofrecen sólo alguna cosa que tienen para fortalecernos o aliviarnos. Pero el Señor que nos invita en la Santa Comunión se nos da a sí mismo como comida y bebida. El Salvador mismo es el remedio.

El secreto de la Santa Comunión es Su mismo amor que entra en nosotros, supliéndonos Su poder y vida divina. ¡Cuán torpes somos si no venimos a Él, especialmente cuando estamos débiles, enfermos o necesitados, para tomar por la fe el rico don del amor que Él nos ofrece!





**Traes sanación, Jesús,**  
cuando invocamos  
tu Nombre:  
alma, cuerpo, espíritu  
de dolencias  
son curados,  
Nombre cuyo gran  
poder obra  
sanación total.

# LA PALABRA DE DIOS PROMETE AYUDA PARA LOS ENFERMOS

*Yo soy el Señor, el que los sana a ustedes.* Éxodo 15:26

*Pero los curaré, les daré la salud y haré que con honra disfruten de paz y seguridad.* Jeremías 33:6

*Tu herida es incurable, tu mal no tiene remedio. Te devolveré la salud, curaré tus heridas.* Jer. 30:12,17

*He visto su conducta, pero lo sanaré y le daré descanso y tranquilidad completa. Yo consolaré a los tristes.* Isaías 57:18

*Envió su palabra, y los sanó; ¡los libró del sepulcro! Den gracias al Señor por Su amor, ¡por lo que hace en favor de los hombres!”* Salmo 107:20-21

*Una y otra vez te libraré del peligro, y no dejará que el mal llegue a ti.* Job 5:19

*Él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores... el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud.*

Isaías 53:4-5



**¡CREE!**

Cree en la victoria de Jesús.

La enfermedad  
está bajo los pies  
de quien gloriosamente  
ha resucitado.



## VENCIENDO LAS TENTACIONES QUE APARECEN DURANTE LA ENFERMEDAD

¿Sabes qué es lo que te hace infeliz durante la enfermedad? ¿Qué es lo que la hace casi insoportable, que te tortura tanto y no puedes dar término a la pena? Es la autocompasión, la ingratitud, y el girar en torno a ti mismo y a tu enfermedad. El que está libre de esto permanecerá en paz y vivirá confortado, será capaz de soportar su enfermedad con coraje.

Hay personas en quienes se puede ver esto, a pesar de sus graves dolencias. Así que éste es el remedio. Así que hazlo como ellos, no te autocompadezcas ni gires en torno de tu enfermedad; entonces ésta ya no podrá hacerte infeliz, desalentarte o desesperarte.

A lo mejor te preguntes: ¿Cómo puedo librarme de la autocompasión y de la preocupación?

Tienes que declarar: Delante de Dios y del infierno, digo “no” a todo mi temor al sufrimiento, todos los pensamientos acerca de mí mismo y de mi enfermedad, a toda mi preocupación.

Sí, renuncio a la autocompasión que solamente acrecienta mi dolor, renuncio al espíritu de desaliento y a todos los pensamientos negativos en mi corazón; no fijaré mi mirada en lo oscuro.

También renuncio a buscar cariño, cuidado y visitas, si éstas son demandas egoístas y desconsideradas.

Digo No a mi deseo de que todos me mimen y que hagan cada cosa para traerme alivio y consuelo. Desecho todo pensamiento de ingratitud y acusación en contra de aquellos de quienes dependo, que cuidan de mí y me alimentan.

No me permitiré la menor duda acerca del amor de Dios, pues es Su amor que me ha traído a esta enfermedad, a fin de bendecirme especialmente. No tendré nada más que ver con tales pensamientos, porque pertenezco a Ti, Jesús mío. Iré contigo, el Varón de Dolores, a lo largo del camino de la cruz, y confiaré en tu amor, pues siempre has estado pronto a ayudarme, cuando digo “Sí” a mi cruz.

Me coloco bajo tu cruz, señal de victoria. Ante ésta ha de rendirse el poder pecaminoso de mi ego y sus demandas, el temor de sufrir, mi impaciencia, mis protestas. Sí, en Tu nombre Jesús, tienen que huir los pensamientos tenebrosos de preocupación y acusación. Por el contrario, contaré con gratitud todas las cosas buenas que me has dado a través de esta enfermedad. También recordaré con acción de gracias toda la ayuda que he recibido de otras personas.

*(En este punto sería bueno nombrar cada cosa por la cual estás agradecido.)*

Oh, Jesús mío, Tú me has redimido y por eso soy una persona agradecida, feliz, paciente y cariñosa. Mantendré mi mirada en Ti, entonces todos los malos pensamientos serán arrojados al abismo. ¡Aleluya!



## PETICIÓN POR AYUDA Y FORTALEZA PARA SOBRELLEVAR EL SUFRIMIENTO

*Querido Señor Jesús*, dame la fortaleza que ahora no tengo, las fuerzas suficientes para sobrellevar el sufrimiento. Abro mi triste corazón a Ti para que pueda llenarse con tu amor y con entrega, para seguir tus pasos en el camino de la cruz, el camino por el cual ahora me estás conduciendo.

Abro mi boca para que Tú puedas llenarla con palabras de profunda gratitud, por todos los beneficios que he recibido durante toda esta enfermedad; llénala Tú con palabras de confianza en Tu amor. Tú nunca me darás más carga de la que puedo soportar. Tu amor ha medido y escogido esta cruz especialmente para mí.

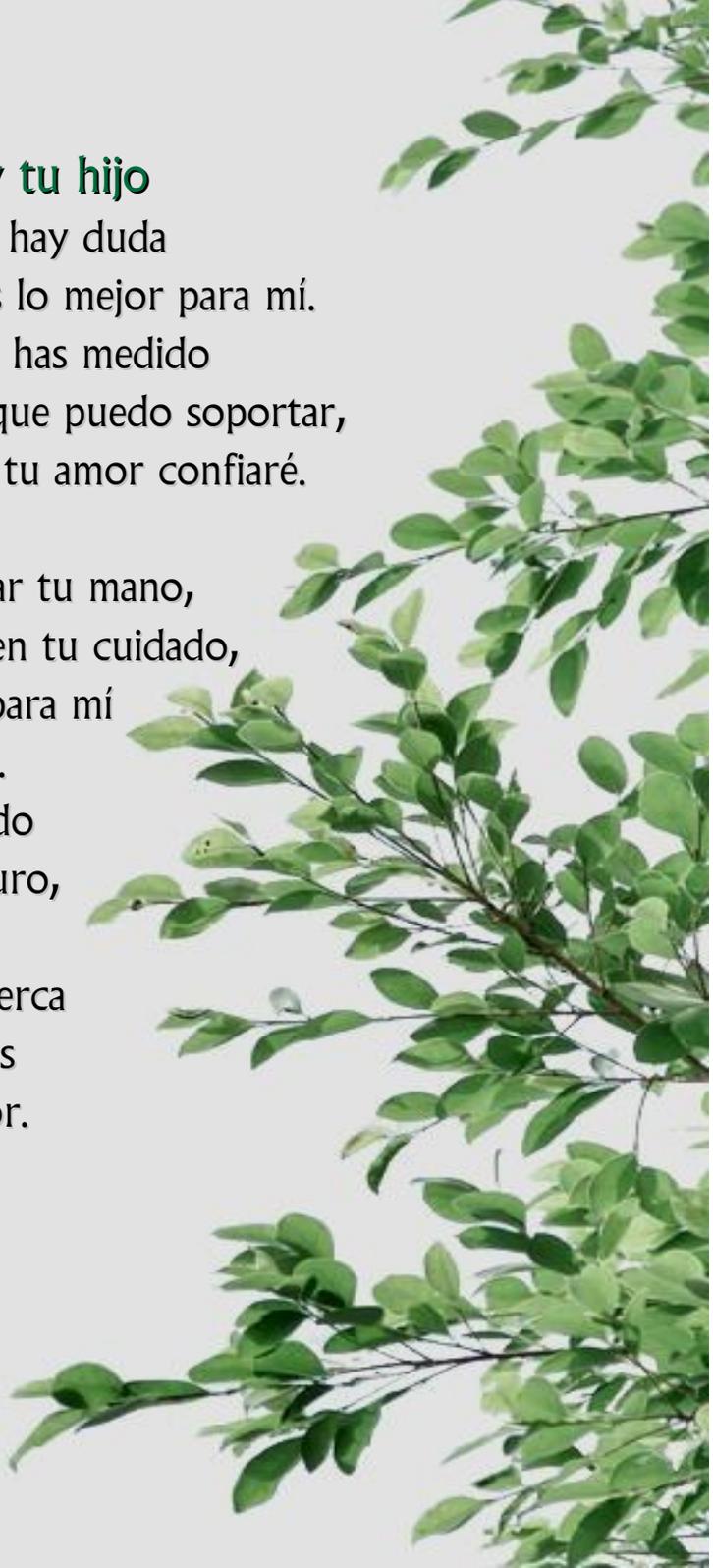
*Padre mío*, yo confío en Ti y en Tu amor. Confío en Tu poder para ayudarme, poder que es mucho mayor que todas mis necesidades en esta enfermedad. Tu amor triunfará sobre esta enfermedad. Si no puedo orar o hablar mucho, repetiré en mi corazón esta frase: “Padre mío, yo confío en Ti”.

Tu amor siempre envía ayuda a este tu hijo débil. Padre mío, Tú me amas. Me sostendrás en Tus fuertes brazos. Descanso confiado y tranquilamente en Tu corazón paternal, soy Tu hijo, Padre mío, ¡Sí, Tú eres mi Padre!  
Amén.

## Padre, soy tu hijo

por eso no hay duda  
que quieres lo mejor para mí.  
Mi cruz Tú has medido  
y sabes lo que puedo soportar,  
por eso en tu amor confiaré.

Deseo tomar tu mano,  
me alegro en tu cuidado,  
y siempre para mí  
es lo mejor.  
Cuando todo  
es más oscuro,  
oh Padre,  
estás más cerca  
y me rodeas  
con tu amor.



## ACTIVO EN LA INACTIVIDAD

Sobre la mesa, al lado de mi cama, hay un cuadro de Jesús con las manos fuertemente atadas, que una persona querida me trajo para consolarme. Ella sabía lo penoso que me resultaba permanecer, mes tras mes, tendida en una cama sin poder trabajar; comprendía como me sentía, era como si también mis manos estuvieran atadas.

Me parecía como, si un día, Jesús en Su poder de atar y desatar, me hubiera atado para que no trabajara y estuviera inactiva.

Pero Él no me dejó sola. Jesús se acercó a mí visiblemente en ese cuadro como diciéndome: “Yo soy tu Compañero en este camino que debes transitar. Mira cuán fuertemente están atadas Mis manos. Estas manos que sólo hicieron el bien, que sanaron y ayudaron a innumerables personas, bendiciéndolas y liberándolas del mal. Y el Padre Celestial las hizo inactivas en el sufrimiento; me convertí en prisionero por el eterno plan y propósito del Padre”. “Vuelve otra vez tu mirada a este cuadro, que muestra mis manos atadas, manos que lograron grandes cosas para todas las personas. No fue mi trabajo y actividad lo que les rescató, sino mi paciencia y padecimiento, y el hecho de que fui llevado preso.

¿Conoces la fortaleza inherente al sufrir con paciencia? Es el mayor poder de todos, por el cual obtuve la salvación para el mundo entero.

Acepta tener tus manos atadas, mientras sufres y soportas el dolor. Sé paciente en tus sufrimientos, entregando tu voluntad a Dios. Así también, por medio de ti se producirán grandes y eternas cosas. Ríos de bendición fluirán de ti, imperceptiblemente, hacia mucha gente. Asimismo, mientras permaneces quieta, te acercarás a Mí, Él que te ama y espera por ti.”

Jesús, el Varón de Dolores, le pertenece a los enfermos y a aquellos que están llenos de dolor y quebranto. Si ellos lo aceptan en su corazón y agradecen Sus sufrimientos, recibirán las fuerzas para soportar sus sufrimientos.



## ORACIÓN PARA LAS NOCHES DIFÍCILES

Querido Señor Jesús:

Tú que estás viendo mis noches llenas de dolor, sobrellevándolas conmigo, ayúdame a soportar el dolor. Permíteme sufrir contigo, oh Tu poderoso Varón de Dolores. Tú puedes ayudarme para que estos no resulten insoportables. Te doy gracias, Jesús, porque en medio de Tus dolores, fuiste tentado como yo lo soy ahora. Por tanto, Tú puedes auxiliarme y sé que lo harás. Tú no dejarás que yo sea tentado más allá de mis fuerzas. Te doy gracias por habernos dado tu propio ejemplo. Tú nos enseñaste y experimentaste, que el dolor trae la gloria.

Por ello confío que recibiré grandes cosas de Tus manos, si acepto mi enfermedad con humildad, si la soporto contigo y por amor a Ti.

De cada una de estas largas horas nocturnas, llenas de dolor, brotará una simiente de mi “Sí, Padre”, que germinará y producirá fruto; y algún día las transformarás en gloria y gozo eterno.

Así que yo diré en cada hora difícil: me sobrepondré al dolor, a la angustia, a los sufrimientos, pues a través de aquellas cosas, en Ti, alcanzaré la gloria. Amén.

## DEDICACIÓN PARA SOPORTAR LA CRUZ DE LA ENFERMEDAD

Señor Jesucristo:

Vengo a Ti en toda mi debilidad, pero con entera confianza en Tu fortaleza. Digo “sí” a toda circunstancia por la que Tú me conduzcas durante esta mi enfermedad. Éstas se levantan delante de mí como montañas de preocupación; sin embargo, yo me entrego a Ti, Jesús, con un “sí” incondicional para soportar la cruz de esta enfermedad. No importa cuán pesada me parezca; ni lo que pueda venir, pase lo que pase, lo aceptaré.

Me entrego a Ti, Jesús, Varón de Dolores, en amor por Ti. Vuelvo a tomar mi cruz de la enfermedad. Te seguiré por tu camino de la cruz, a fin de ser un ejemplo para otros, mostrándoles como Tú ayudas a cada uno de tus seguidores a llevar su cruz con paciencia y sumisión.

Me entrego a Ti, oh Jesús. Aunque no me quites esta enfermedad, no me quejaré; llevaré mi cruz hasta el final, con paciencia, repitiendo “Sí, Padre”.

Me entrego a Ti, Jesús mío, y humildemente permitiré que otros me ayuden, como Tú lo hiciste. No quiero pedir ayuda a cada momento, sino sólo recibiré

agradecido todos los cuidados, medicinas y servicios médicos que Tú me proveas.

Mi Señor Jesús, que sea lo que me suceda, lo que Tú quieras, aquí estaré. Obra como quieras conmigo durante esta enfermedad. Padre mío, Tú me amas y sabes lo que tu hijo necesita. Tú estás llevándome por el mejor camino, por tanto confío plenamente en Ti, en Tu voluntad. Amén.



En este momento no puedes llevar una vida activa porque ha llegado para ti el tiempo de sufrimiento. Sufré humildemente ante Dios con un

“Sí, Padre”. Entrégate completamente a sus correcciones; confía en que Su amor te sostendrá.

Entonces tu sufrimiento tendrá más fruto que tu obrar, porque tu “yo” morirá como el grano de trigo que cae en la tierra y muere.

Tal muerte produce frutos verdaderos.



**Tú Señor,**

llevas conmigo mis dolores.

Sí, quieres preparar mi corazón  
para la mayor y eterna bendición.

Tú sabes cuán corta es  
esta vida terrenal,

y por ello me estás dando

lo que al final, me traerá

el mayor gozo en el cielo.

## ¡ÉL ESTÁ AQUÍ!

Cuatro largos meses han pasado desde que caí enferma. Es verano y los visitantes me cuentan de lo hermoso que se ve el paisaje afuera. Sienten mucha pena por mí, porque no puedo ver toda esta belleza y compartirla con ellos. Es verdad, este año tuve que pasarlo sin todo esto; soy como un pequeño pájaro prisionero en su jaula, cerrada por los cuatro costados.

Sin embargo, me siento como una joven felizmente comprometida, que ama la belleza de este mundo, pero desde el momento en que se ha enamorado profundamente de su novio, apenas sí hace caso de lo que la rodea. Sólo sabe que su amado está con ella y ésta es su alegría. A veces Él sale de casa por un rato; y le pide a ella que aguarde adentro, y le espere, lo que ella cumple con alegría, porque sabe que Él se quedará en su corazón. Amorosamente, ella acepta su deseo de permanecer dentro de la casa. Cumple con cuanto Él ordena, porque es su amado. Yo me parezco a esa feliz prometida. Jesús es el Amigo, que me ama más profundamente que cualquier prometido de la tierra, digno de mi ardiente amor. Le amo por encima de todo, con todas mis fuerzas y con todo mi ser. Así, acepto toda Su voluntad cuando me dice: “Quédate en esta habitación, permanece aquí hasta que te guíe a otra parte. Yo estoy contigo”. Pude aceptar con amor Su voluntad y guía, aunque signifique una cruz. Puedo aceptarlo como el gesto de amor de Aquel que me ama tanto que dio Su vida por mí.

Sí, soy feliz en mi prisión porque esto me une más profunda y estrechamente a mi Jesús. Es la respuesta a mis oraciones de los últimos años en las que pedía, con las palabras del himno: “Más cerca, oh Dios de Ti; más cerca, sí”. Me has permitido aprender en mi “prisión”, es decir, en esta habitación donde me encuentro enferma: “Quien te tiene, queda satisfecho y vive en paz. El que depende de Ti no necesita más”. El vino a darnos una vida plena... vida abundante. Lo he aprendido durante estos pasados meses.

Su amor puede darnos felicidad completa, para que sólo lo necesitemos a Él.





**¡Firme!**

¡Permanece firme  
en obediencia a Dios!

¿Pero de qué modo?

¡Por amor a Jesús!

Esto te traerá  
una corona de gloria.

## UNA RESPUESTA DE AMOR A JESÚS, CUYO AMOR NOS HA BUSCADO POR MEDIO DE LA ENFERMEDAD

Mi querido Señor Jesús,

Por medio de esta enfermedad me has conducido a una mayor quietud. Me apartaste de todo lo que llenaba mi vida para que pudiera volverme a Ti. Me has hecho inactiva e incapaz de trabajar, a fin de que pueda estar más quieta a Tu lado.

A menudo no he escuchado Tu voz; ahora, en esta quietud te podré escuchar y oiré lo que quieras decirme.

Haz que permanezca atenta cuando me muestres en qué he faltado a tu amor; las veces cuando no te he buscado en oración; cuando mi trabajo, mi familia y otras cosas terrenales fueron mis ídolos, los cuales amaba. Hazme dolorosamente consciente de cuán poco te he honrado, cómo te he olvidado y te he entristecido. Te doy gracias por entender que me has estado esperando y por eso has permitido este sufrimiento. Señor Jesús, estás usando esta enfermedad para llamar a la puerta de mi corazón y así poder entrar.

¡Toma mi corazón! Esta vez no has llamado en vano. Desde ahora te doy todo mi tiempo. Tú estarás primero, antes que mi trabajo y aun la persona más querida. Sinceramente, haré lo posible para obedecer el primer mandamiento: amar a Dios sobre todas las cosas, porque Tú, Señor Jesús, me has amado tanto, que por mí fuiste a la muerte. Amén.



Si tu enfermedad te impide todo trabajo  
y actividad, es que ha llegado el momento para  
que Dios obre en ti y pueda crear nuevas cosas.  
Cuando te encuentres incapacitado para trabajar,  
Dios puede obrar grandes cosas en ti.  
Si aceptas plenamente el sufrimiento,  
Él hará grandes cosas  
por medio de ti, más adelante.

## ADVERTENCIA DE LA ETERNIDAD

¡Hombre! Cada enfermedad ha de enseñarte que tu vida es limitada aquí en la tierra. Quizás en breve tengas que enfrentar a la muerte.

Tú te quejas: ¿Tengo que morir tan pronto? ¡Apenas he gustado los goces de la vida, que son tan dulces y ya todo se termina para siempre!

Te equivocas. Hay algo mucho más lamentable que te espera cuando tu alma abandone la tierra. Dios, tu Creador, vive. Tienes que presentarte ante tu Señor cuando termine tu vida. Él te preguntará: ¿qué has hecho con tu tiempo, con tus pertenencias, con tus riquezas? Te preguntará si has obedecido Su Palabra y los Diez Mandamientos.

Todo no termina cuando sobreviene la muerte. Es entonces cuando empieza la verdadera vida, ya sea en el reino de alegría y gran felicidad, o en el temible reino de las lágrimas y los lamentos. Los que no han llorado sus pecados durante esta vida entrarán en el reino de lágrimas; aquellos que amaron el placer terrenal más que a Dios, irán también allí.

Ven, camina ahora hacia la vida verdadera, Jesús es el Camino. Él es la Vida de tu alma. Vuélvete de tu antigua vida y vive como un hombre nuevo, ya sea

que tengas que morir, o que Dios te dé algunos años más de vida. Te llenarás de alegría, porque habrás descubierto el propósito de la vida: Tú, la criatura, quedarás unida al Creador. Tu alma encontrará descanso en Jesucristo.



## ORACIÓN ANTE EL TEMOR A LA MUERTE

Señor mío y Dios mío,

Tú conoces el temor que hay en mi corazón. Quizás esta enfermedad terminará en la muerte, y tendré que dejar la vida, mi trabajo y mis seres queridos. ¿Qué sucederá entonces? ¿Dónde estaré por siempre?

¡Dios mío! Tú ves que mi corazón está lleno de preguntas y de angustia. Tengo temor, Señor, de caer en Tus manos, pues eres el Santo y el gran Juez que sabes todo lo que he hecho y lo has escrito todo en tu libro. Tú juzgarás a cada uno según sus obras y puedes enviarnos al infierno.

Clamo a Ti, Señor, ten misericordia de mí y permíteme entrar en tu Reino de paz y felicidad. Traigo a Ti todos mis pecados, todo lo que he hecho mal, quiero confesarlo. Perdóname. Cubre mis pecados con tu Sangre, Señor Jesús. Tú has llevado mis pecados en la cruz y así has borrado la lista de las culpas que me acusan.

Me refugio en tu Redención, me refugio en tu misericordia. Señor, tómame de la mano por el oscuro valle de sombra de muerte y llevamé a la casa del Padre. Creo en Ti y me entrego en tus brazos.

Confío en tu poder y tu amor, Padre mío, me has redimido con la preciosa Sangre de Tu Hijo. Me llamas hijo tuyo y descanso en Ti. Amén.

## CANTO DEL ALMA QUE ANHELA IR AL HOGAR

Abran, oh cielos, ya  
la puerta de mi hogar.  
Quisiera volar allá,  
donde mi Amado está,  
ser sólo de Jesús,  
vivir donde habita Él.

El día al fin vendrá,  
tristezas no habrá,  
ni llanto, ni aflicción.  
Como en un sueño estaré,  
que jamás pasará  
y el gozo me colmará.

Trompetas sonarán  
¡oh que alegría habrá!  
y no habrá más dolor.  
Y rodearán mi hogar  
sólo el gozo y amor,  
¡oh alma, hermoso será!

## ESTA ENFERMEDAD NUNCA TERMINARÁ

*Carta escrita a una hija espiritual durante su larga enfermedad.*

Mi querida hija enferma:

Fue ciertamente desalentador, una vez más, el resultado del examen médico. No podemos ver el fin de tu enfermedad. Yo sé que esto te afecta y del dolor que te produce. Parece que el hilo de tu paciencia está en peligro de romperse; sin embargo, no se romperá, porque está ligado a nuestro Señor Jesús. Él fue siempre paciente y te dará el don de la paciencia que brota de Su corazón amoroso.

Sí, el Señor Jesús nos da buenas cosas, aun cuando nos parezca que esta larga y grave enfermedad sea lo contrario. Pero creo que, tanto tú como yo, tenemos motivos para alabarle, por el bien que nos ha traído, pues sufro y lo comparto todo contigo, mi querida hija.

Quiero citarte algunos de estos motivos:

En primer lugar, puesto que tu dolencia ha sido tan grave hasta llevarte al borde de la muerte, te ha llevado a reconocer varios pecados de los cuales no te habrías dado cuenta; pero, ¿recuerdas?, te trajo tanto gozo cuando los confesaste, que a pesar de tu enfermedad, que te retenía en cama, pudiste exclamar repetidas

veces, con rostro radiante: “¡Nunca antes había sido tan feliz!”.

Después, te llevaron al hospital porque te colocaste aún más grave. Tuviste que depender de la ayuda de otros hasta para las cosas más insignificantes. Esto te ayudó, hija mía, a perder un poco de tu orgullo y amor propio. Te hizo un poco más humilde y agradecida por toda la ayuda, el amor y los cuidados de enfermeras y médicos.

Entonces te aislaron y se te prohibió la entrada de visitas; tuviste que aceptar sólo la presencia de Jesús. Hablaste mucho con Él porque no podías hacerlo con otras personas. Me dijiste que te acercaste más y más a Él y con una más íntima comunión de amor.

Tu paciencia a sido probada por un largo tiempo, porque no hay mejoría. Aunque no tuviste éxito en sufrir con paciencia al principio, a causa de las repetidas desilusiones por las que Dios te hizo pasar, has aprendido a decir en oración: “Sí Padre; Tu voluntad es lo mejor”. ¿Recuerdas que te dije que ésta debía ser tu respuesta si el resultado del examen médico era desalentador?

Así el Padre, en Su amor, te ha dado mucho mediante tu enfermedad. Pues has aprendido a decir “Sí, Padre” y adquiriste la humildad y la paciencia, mi querida hija; ¿no te ha dado el Padre cosas buenas a través de esta enfermedad? Sí, te ha enriquecido en el perdón, rica en frutos de justicia, rica en el amor, rica en las horas felices de conversación con Él. Eras pobre

antes de tu enfermedad, pero saldrás de ella ricamente bendecida. Te ha traído muchas bendiciones espirituales por lo que oraste durante años.

Sólo llegamos a esto por medio de caminos de corrección –los cuales Él te ha permitido transitar– y pronto, muy pronto, tu prueba llegará a su fin. ¿Cuándo? Probablemente cuando el Padre haya terminado su propósito para el cual te dio esta enfermedad.

Entonces, quedarás liberada de esta “escuela de dolor”, y qué alegría, hija querida, cuando hayas pasado este “examen”. Habrá para ti regocijo y ésta es la verdadera felicidad. Entonces, recibirás “nuevos derechos”, pues hay nuevos caminos y oportunidades para aquellos que pasan su prueba.

Así que alégrate por este último tramo de tu enfermedad, porque de nuevo ésta te traerá sólo buenas cosas. ¿Enviaría el Señor, nuestro Dios y Padre Celestial, algo que no sea solamente “cosas buenas” a su hija? Créeme, Él no lo hace, porque es el Padre, y te ama tiernamente.

Por eso, cada día que tengas que sufrir esta enfermedad y añoras el hogar, repite: “Sólo cosas buenas vienen del Padre, sólo cosas buenas”. Entonces, todo lo que estás pasando te será fácil de soportar.

Te acompaño con afecto y me uno a ti para decirle al Padre, aun cuando nos sentimos humanamente afligidas a causa de este último examen médico: “Sólo cosas buenas vienen del Padre”. Por lo tanto, “¡Padre, muchas gracias!”

Con amor, te saluda

*Madre Basilea*

**Los que siembran con lágrimas**

un día cosecharán con gran alegría  
ante el trono del Cordero  
en la Ciudad de Dios.

Por senderos de sufrimiento  
bendiciones Dios ofrece,  
las cuales nos serán multiplicadas  
en lo alto de los cielos.

**No temeré al dolor ni a la tristeza,**  
que me preparan la felicidad eterna  
y la gloria ante Tu trono, oh Señor.  
Mi tiempo en la tierra es pasajero,  
pero allá Tú darás la bienvenida  
a los que han sembrado  
su cosecha aquí.

## COMPLEMENTARIO AL TEMA DE LA MISMA AUTORA

### **EL PADRE DE TODO CONSUELO** 256 pp.

Meditaciones diarias. “Cada vez cuando leo en esto, percibo cómo Dios, en todo Su amor, me habla y me da paz, alegría, consuelo y esperanza.” Este devocional lo puedes bajar en tu teléfono con este LINK:<https://play.google.com/store/apps/details?id=org.kanaan.father&hl=es>

### **PROTEGIDOS POR SUS MANOS** 100 pp. (tamaño bolsillo)

Devocional. Aquí descubrimos cómo encontrar refugio en Dios, y esto nos servirá como un manantial de fortaleza y consuelo en tiempos de aflicción.

**EL TESORO ESCONDIDO DEL SUFRIMIENTO** 180p Con sus capítulos de distintos tipos de sufrimiento, vemos la luz de los propósitos del amor de Dios por los caminos más oscuros de nuestra vida.

### **CÓMO TRIUNFAR SOBRE EL DESÁNIMO** 90 pp.

“Por diversas razones caí en una etapa de depresión y angustia que me impedían ver a Dios en mi vida. Este libro con sus oraciones y palabras de amor del corazón de Dios, me ayudó para salir del túnel, y doy gracias porque fue como un bálsamo a mi vida.”

### **SI YO AMARA SOLAMENTE A JESÚS** 32 pp.

De la vida de nuestra Hermana Claudia.

“Ella pudo experimentar profundamente el amor de Jesús y el poder que hay en su Sangre, y encontró en la intimidad con Él su felicidad secreta. Su historia muestra que Él tiene el poder para crear todo nuevo cuando uno se pone completamente en Sus manos.”

Algunos de estos libros los puedes **DESCARGAR gratis** en:  
<https://kanaanhispano.net/descargas/>

---

A large, elegant, black calligraphic flourish that starts with a vertical line and curves into a series of loops and swirls, resembling a stylized letter 'L' or a decorative initial.

Este pequeño libro para los enfermos es el resultado de mi propia experiencia

Después de una enfermedad de muchos años que me retuvo por largos periodos en el hospital, llegué a comprender que, del mismo modo que unas enfermedades difieren de otras, así nuestra necesidad de consuelo varía según los casos.

Algunas enfermedades abruman nuestras almas; otras nos producen mucho dolor corporal y causan grandes inconvenientes. Pero cada una de ellas ha sido escogida para nosotros, personalmente, por nuestro amado Padre Celestial, debido al gran amor que nos tiene.

Jesús puede transformar cada una de estas pruebas y necesidades en bendición si tan sólo confiamos en su amor y aceptamos su voluntad, siguiendo por el camino que Él nos traza”

M.Basilea Schlink

---